

Conferencia Pathwork Nº 108

LA CULPA FUNDAMENTAL POR NO AMAR - OBLIGACIONES

Saludos, mis muy queridos amigos. Dios bendiga a cada uno de ustedes. Bendito sea este momento. Les doy la bienvenida a todos por igual, a mis viejos y mis nuevos amigos. Que esta noche les dé renovada fortaleza, renovada percepción interior de sus vidas y sus problemas y les muestre el camino. Que les dé un rastro de luz si están desesperanzados y una nueva afluencia de fortaleza si se sienten débiles.

El universo está por siempre en expansión. Todas las fuerzas cósmicas, la fuerza de vida, tienden intensamente hacia la expansión, el crecimiento, la unión y la integración. Cada entidad individual, siendo un universo en sí misma, sigue este movimiento hacia el crecimiento y la expansión. Si estas fuerzas están perturbadas o son arrojadas fuera de sus canales naturales, el amor no puede prevalecer. Todas las religiones han enseñado siempre que el amor es la clave de la vida. Sin amor, nada cuenta.

En nuestro camino juntos hemos hecho algo más que meramente enseñar esta verdad. Hemos tratado de entender juntos qué conceptos erróneos y qué desviaciones te impiden estar en armonía con las fuerzas universales y moverte hacia la expansión y la unión. Tu mundo en la Tierra es un mundo ciertamente perturbado. La vida es difícil, no sólo por la lucha para la supervivencia física sino más aún, en estos tiempos, por la lucha para la supervivencia del alma. Este mundo está lleno de seres humanos cuyas fuerzas del alma están perturbadas en mayor o menor medida. Si el grado de la perturbación es grande, uno se refiere a estas personas como a enfermos mentales; si el grado es menor, uno llama a estas almas perturbadas, neuróticas. Las palabras no importan, las terminologías cambian con los tiempos, pero la causa subyacente es siempre la misma. Las fuerzas cósmicas interiores no pueden fluir orgánicamente porque las personas no se atreven a amar, no se atreven a dejar que estas fuerzas interiores sean libres de crecer a su modo natural y orgánico.

Para la humanidad como un todo, el resultado es el conflicto, la incertidumbre, la perturbación y la ausencia de paz. Lo mismo es verdad para el individuo. A menudo las personas se enferman físicamente. Tienen problemas en sus relaciones y en su trabajo. No pueden vérselas con la vida y buscan todo tipo de soluciones, pero raramente descubren la causa real y por lo tanto, la cura real. Una culpa que impregna profundamente, remuerde su alma. Éste es un tipo de culpa diferente que las culpas más específicas, a menudo injustificadas, que arden ocultas más cerca de la superficie de la psiquis.

Estas culpas pequeñas e injustificadas sustituyen a la culpa real por el retraimiento, el desamor y el aislamiento. En otras palabras, se supone que estas pequeñas culpas expían la violación de las grandes fuerzas cósmicas interiores al interrumpir el flujo, por así decirlo. Esta culpa muy profundamente enraizada te impide que asumas tu libertad, te hagas valer y sientas que mereces ser feliz. Mis amigos, toda vez que sientan que no merecen ser felices, necesitan descubrir específicamente dónde y de qué modo no aman; dónde es que su orgullo, su obstinación en hacer su voluntad y su miedo, su separación, su consentirse en trivialidades y su cobardía los rodean con una pared de aislamiento cuando podrían estar fluyendo y flotando libremente con la corriente de amor universal. La desdicha consiguiente se debe no sólo al vacío externo de tu vida en las áreas en que no prevalece el amor sino más aún, a la culpa profunda y oculta por ello. No es fácil desenterrar esta culpa en particular, pero si verdaderamente quieres encontrarla, lo harás. En tanto no encuentres, verifiques, reconozcas y experimentes

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION

esta culpa, el otro trabajo sobre las imágenes y los conceptos erróneos no te ayudará realmente.

Hemos hablado a menudo del daño que causan las defensas, el daño que causa una actitud de sentir que eres siempre el que tiene razón o una actitud moralizante contigo mismo y con los demás, el daño que causa el perfeccionismo: los patrones rígidos con los que cumples a menudo al pie de la letra pero rara vez en espíritu. Esto conduce a menudo muy innecesariamente a una vida ascética y severa, negadora de la alegría. ¿Por qué crees que existen tales defensas? Existen porque la psiquis perturbada busca una solución, pero la mente consciente entiende mal el mensaje. La psiquis dice: "Abandona tus defensas para no amar. ¡No te mantengas separado! ¡No seas miserable con tus sentimientos! Estás equivocado: pecas contra la ley vital de la vida. Compénsalo, cambia, vuélvete una persona amorosa." La mente consciente no traduce correctamente este mensaje y lucha por ser "correcta", "buena", "recta". Pero, ¿de qué vale ser correcto sin amor? De nada. El perfeccionismo, como sustituto y expiación, tiene de hecho el efecto completamente opuesto ya que carece de amor y está aislado. Pone el énfasis en el yo y en cómo aparece éste ante los ojos de los demás en vez de ponerlo en la otra persona. Por lo tanto, el alma queda atrapada más profundamente en la confusión y la perturbación, en la ansiedad y la culpa. Sus mensajes se vuelven más difíciles de descifrar porque estas pseudo soluciones sólo alientan la autoalienación.

Ahora es necesario que logres una visión general de cómo se conecta este proceso con tu culpa profundamente enraizada por no amar, por perturbar el flujo cósmico en expansión. El trabajo que estamos haciendo juntos habrá de conducirte finalmente a esto, ya que entonces podrá comenzar el camino o curva hacia arriba. Hasta que encuentres esta prohibición particular a amar, tal como existe específicamente dentro tuyo, buscar y encontrar dentro de tu alma parecerá a menudo una curva hacia abajo. A menudo el camino parecerá desesperanzado, a pesar de victorias ocasionales. Te preguntarás: "¿Adónde me conduce todo esto? ¿Para qué sirve? ¿Cómo puedo cambiar?" Cuando finalmente veas - no teórica e intelectualmente sino realmente - que te retraes de amar, con egoísmo, sin que importe lo bien escondido que lo mantengas, a menudo por medio del super perfeccionismo y las acciones "correctas", entonces y sólo entonces podrás reconciliarte contigo mismo. Entonces podrás hacer una restitución. Entonces podrás expiar de un modo veraz y constructivo, y podrás empezar a cambiar con respecto a esto. ¿Cómo? Si lo deseas verdaderamente, lo sabrás. Debes expiar esta culpa interior que es mucho más profunda que todas las otras culpas pequeñas que tan a menudo son muy injustificadas y funcionan sólo para esconder las reales. Tienes que expiar para que tu alma se vuelva sana y pacífica, de manera que puedas gustarte, respetarte y estar cómodo contigo mismo. El conocimiento teórico no ayudará, excepto para inspirarte a que empieces a poner al descubierto tu culpa oculta por no amar.

Repito esto porque mis amigos lo olvidan constantemente: Rara vez una acción, un pensamiento o una actitud es bueno o malo, correcto o equivocado en sí mismo. Esto puede decirse sólo de las acciones más extremas y aun entonces, a menudo es engañoso etiquetarlas como tales. El valor de una acción, pensamiento o actitud puede determinarse sólo descubriendo si está motivado por el amor o está motivado por la separación, el egoísmo, el miedo o el orgullo. Todavía te evalúas a ti mismo y evalúas a los demás por un acto, por una manifestación externa, y desatienes aquello que está por detrás.

La misma acción o actitud, viniendo de dos personas diferentes, o quizás hasta de la misma persona en momentos diferentes, puede ser, en una instancia, un acto amoroso y una experiencia liberadora para todos los que están involucrados en ella; sin embargo, en otra instancia, una acción idéntica puede ser trivial y degradante. La acción amorosa proviene del verdadero interés por el otro, o de un asunto espiritual que está en juego.

Aquí el yo no tiene una importancia primaria. O podría ser que la acción que exteriormente parece más noble, interiormente sea menos noble que otra acción que tiene la apariencia opuesta. Esto es muy confuso para ti. Evaluar la acción de otro requiere facultades intuitivas. Estas facultades sólo se pueden desarrollar lo suficiente si aprendes a ser veraz contigo mismo y a admitir que tu conducta muy apropiada y correcta, a menudo no es en absoluto dictada por el amor.

Consideremos ahora algo más desde este punto de vista. Muy a menudo estás convencido de que tus acciones son éticas y morales aunque puede ser que ya hayas descubierto que los motivos son egoístas y no amorosos. Tus motivos podrán ser el deseo de aprobación y admiración, o de amor, pero no de amar. Estos, por supuesto, son motivos egoístas. Aunque puede ser que admitas estos motivos, estás convencido de que tu conducta no deja nada que desear. Y sin embargo, a menudo ni siquiera esto es verdad. Podrá ser verdad a veces, pero muchas veces en que los motivos egoístas te inducen a actuar egoístamente, no lo ves en absoluto. Tu conciencia está estructurada para darte cuenta de las acciones correctas pero no de las egoístas. Todavía ignoras estas últimas, tal como ignoras los motivos egoístas que están por detrás de tus actos desinteresados. Los motivos egoístas escondidos te inducen a que los actúes, afectando adversamente tu entorno. La culpa podrá hacerte entonces excesivamente sumiso y llevarte a ceder ante las demandas injustificadas de los demás. Esto simplemente fortalecerá su propio egoísmo. Entonces te confundes y no sabes cuándo hacerte valer frente a demandas injustificadas y cuándo dar y actuar desinteresadamente.

La veracidad contigo mismo te ayudará finalmente a ver dónde perturbas las fuerzas universales al prohibirte amar. Al reconocer esto, soltarás esa prohibición, por el bien del amor. Puedes cultivar el profundo deseo de cambiar, y encontrar modos y medios de hacerlo interior y exteriormente. Abandonarás tus pequeños miedos y dudas, tu vergüenza y vulnerabilidad imaginarias, con el fin de amar. Serás conducido por el interés por los demás y por lo que es bueno y constructivo en sí mismo. Esto te hará libre, fluido y seguro.

Mis amigos, éste no es un sermón. Estas palabras están dirigidas a una capa o centro de tu ser profundamente oculto. A menudo, cuanto más fuerte es el conocimiento en tu cerebro, más ignorante eres en una parte más profunda de tu ser. Piensa cuidadosamente acerca de todo esto. Trata de aplicarlo en tus meditaciones y en tu búsqueda de ti mismo, y encuentra dónde y de qué modo es verdad para ti. No lo apliques a otros con los cuales puedas estar resentido - esa tentación siempre es grande - sino percíbelo en ti mismo. Al notar tu perfeccionismo y tus pequeñas culpas, trata de encontrar por detrás de todas ellas, otro tipo de culpa.*

Y ahora me gustaría cubrir otro tema: las obligaciones. Muchos de ustedes, en su búsqueda de sí mismos han encontrado su rebelión contra el vivir. Esta rebelión podrá asumir varias formas: podrá ser manifiesta o podrá tomar la forma de pereza, apatía, estancamiento o una sensación de completo desinterés, en que todo se vuelve un esfuerzo y preferirías no hacer nada en absoluto.

Ahora bien, ¿por qué te rebelas contra la vida? No sólo temes y te rebelas contra la infelicidad o el dolor. Eso también es una razón, por supuesto, pero también hay otra. Te resientes contra las obligaciones, las responsabilidades y los deberes que la vida te impone. Tu pelea por la supervivencia física y psicológica requiere alerta, poder para tomar decisiones, disposición a cometer errores y aprender de ellos. Debes exponerte y actuar enfrentando el riesgo. Cuando no le dices "sí" a la vida al amar y relacionarte, como así también en las obligaciones, eres empujado y arrastrado por la vida contra tu voluntad. Si quieres permanecer cuerdo, tienes que pasar en una medida considerable

por esta parte activa del vivir, pero lo haces contra la corriente, por así decirlo. Te sometes a ella porque tienes que hacerlo y no porque le hayas dicho "sí". Si no le dices "sí" a la vida voluntariamente en todos sus aspectos sino que permites que te empuje, no puedes experimentar su dignidad, su grandeza y su belleza.

Vas al extremo de tu falta de disposición a hacerlo cuando te rehusas a hacerte cargo de tus obligaciones morales hacia ti mismo. Podrás reconocer tu responsabilidad por tu propia desdicha en teoría, pero cuando llegas al vivir práctico, quieres absolverte de ella. Entonces, en tu vida todo se vuelve una tarea tediosa. En un estado avanzado, puede ser que hasta las rutinas diarias de vivir, tales como comer, levantarte, limpiarte y hacer pequeñas tareas, se vuelvan demasiado. Entonces no hay dignidad o libertad al desempeñar las tareas diarias, sean grandes o pequeñas.

Cuando todo es una experiencia penosa, algo en ti se rebela. Si básicamente te absuelves de responsabilidad por tu falta de plenitud y tus problemas personales, y te rehusas a buscar la conexión interior, entonces el resultado es una fatiga así. Quieres que te den las cosas hechas. No quieres vértelas con las decisiones ni con la tensión de vivir. O más precisamente, aquello que comúnmente sería un desafío estimulante, se vuelve forzado. ¿Cómo pueden resolver esto, mis amigos?

Me gustaría señalar otra vez que profundamente en tu interior, hay algo que no ha dicho "sí" a la pelea, al desafío - en un buen sentido, no en un sentido hostil - que la vida nos propone. Encuentra esta pequeña voz, tráela a la luz y acepta entonces su significado. Encontrarás que esta voz le pertenece a un niño codicioso que quiere recibir todo pero no quiere dar nada. Una vez que la hayas sacado de su escondite, descubre el egoísmo y la pereza que hay en esta voz. Cuando entiendas su naturaleza y la veas sin moralizar ni justificarla falsamente, querrás cambiar. La responsabilidad madura también requiere amor y ausencia de egoísmo. Encuentra dónde, porqué y cómo esto están faltando cuando levantas una resistencia perezosa a asumir responsabilidad en tu vida, o lo haces sólo porque tienes que hacerlo. Con el tiempo, cambiarás tu actitud interna y así irás con la vida en vez de ir contra ella. Cuando estén constantemente cansados y apáticos o cuando se encuentren constantemente en medio de la depresión y la rebelión, investiguen, mis muy queridos amigos, si este rechazo muy básico a la vida es verdad para ustedes o no.

Cuando descubras este rechazo, permítele que salga exactamente de la manera irracional y no razonable en que existe. No te avergüences de él. Pronúncialo para ti mismo, escríbelo, ábrete sin refrenarte a tu *helper* y revela todos los cómodos ideales ilusorios que albergas. Tal vez esta voz declare que sólo le gusta vegetar y no hacer nada; que no desea superar, hacer esfuerzos, vérselas con la gente y sus demandas, decidir si estas demandas son justificadas o no. No quiere tratar con las obstrucciones, las frustraciones y la crítica. Te dirá que sólo quieres flotar.

Ves que así como en todo hay un aspecto sano y también uno destructivo, así es con el deseo de flotar. Está el flotar sano que proviene de seguir los poderes universales del amor, de ser activo en la vida, diciéndole "sí". Y está la versión malsana, la distorsión, en la cual uno quiere meramente vegetar y no hacerse cargo de la vida en absoluto. Sólo cuando determines concisamente qué es este deseo malsano y lo reconozcas sin autoengaño, podrás empezar a descubrir porqué parece tan tentador.

Me aventuro a decir que hay tantas razones como individuos, pero hay siempre ciertos denominadores comunes. Hay miedo a exponerse al fracaso y la deficiencia, en otras palabras, orgullo. Hay deseo de una perfección más grande de la que tienes. Es un sustituto para el amor que no te permites sentir. Y aquí está el vínculo. Si amas, no necesitas ser tan perfecto. Por lo tanto, no necesitas tener miedo del fracaso. Si no

tuvieses tanto miedo del fracaso, la vida no se volvería tan difícil. A menudo lo que hace la vida tan ardua es el terror inherente e inconsciente al fracaso. Entonces aquí tenemos el orgullo y el miedo. O podrás decirle “no” a la vida porque no puedes tolerar nada que vaya en contra de tu voluntad. Tienes miedo de la frustración, entonces no acompañas voluntariamente a la vida. Aquí estamos de vuelta en el orgullo, la obstinación en hacer la voluntad propia y el miedo, las fallas fundamentales que impiden el amor y perturban el alma.

En cada caso tendrás que empezar por tu propia conciencia de los sentimientos y las reacciones. Al principio podrá parecer que no son similares al orgullo, a la obstinación en hacer la voluntad propia ni al miedo. Sin embargo, cuando los mires de cerca y analices su significado, siempre volverás a esta tríada. Y cuando avances un paso más, verás que estas tres actitudes impiden directamente el amor y están en contra de él. A causa de ellas albergas una culpa profundamente instalada, te des cuenta o no de ello ahora. En consecuencia te cargas con actitudes y conductas con las que es infinitamente más difícil vivir que con el amor en el que originalmente querías transformarte.

Entonces, mis muy queridos amigos, recomiendo que empiecen a encontrar cuánta rebelión tienen contra la vida y cómo esto toma forma en su vida. Encuentren en qué lugar, en lo profundo de sí mismos, igualan el no tener obligaciones con la libertad. Luego, busquen más para entender que eso es erróneo. Reflexionen acerca de esta conferencia y vean cómo ambas partes de ella - la culpa por no amar y el problema de las obligaciones - tienen un denominador común.

Y ahora, sus preguntas.

PREGUNTA: ¿Quieres decir que cuando la actitud de una persona hacia la vida es correcta y positiva, sus sentimientos también serán correctos y en consecuencia, sus acciones lo beneficiarán a él y a los demás? ¿Que todo depende de esta actitud fundamental?

RESPUESTA: Sí, eso es lo que estoy diciendo. Esto podrá sonar muy simple, pero como todos ustedes saben, establecer esta actitud fundamental de modo que esté de acuerdo con las fuerzas universales, es un camino laborioso.

PREGUNTA: Estamos planeando hacer algunos cambios y mejoras en las sesiones de discusión. ¿Tendrías algunas sugerencias?

RESPUESTA: Sí. No voy a ir a detalles técnicos. Esto es algo que mis amigos pueden resolver entre sí. El laborioso camino de ensayo y error es una prueba de la cual cada individuo puede aprender. Cuando construyan algo juntos de este modo, lograrán una sensación de realización que tiene mucho más valor que seguir simplemente un consejo. Entonces tendrán una actitud positiva y entusiasta. Después de todo, esto es lo único que importa. Por lo tanto la cuestión es realmente cómo proceder acerca de esto de modo que tengan juntos una actitud positiva y entusiasta, con tantos participantes como sea posible.

Para ayudar en esa dirección les recordaré el propósito de estas sesiones. La idea de estos grupos de discusión es ayudarlos a poner en práctica y asimilar un conocimiento teórico y a aplicarlo a sus vidas privadas. Si enfocan la discusión desde esta perspectiva y se recuerdan eso constantemente el uno al otro, esto les impedirá que teoricen de manera abstracta. Realmente no necesitan reuniones sólo para teorizar, lo cual de todas maneras es fácil para la mayoría de ustedes. Permitan que su meta sea expresarse allí donde hay algo que no entienden emocionalmente. Luego, a través del trabajo privado y

de grupo verificarán primero que tal entendimiento emocional todavía está faltando. Saben muy bien que el primer paso hacia el entendimiento es siempre reconocer y verbalizar de manera concisa lo que uno no entiende. Ésta es la mitad de la batalla. Permitan que cada persona diga lo que puede ser que entienda intelectualmente pero todavía no entiende emocionalmente, lo que todavía no es una experiencia viva. Entonces los demás podrán ayudar a aclararlo, tal vez por medio de ejemplos. No es necesario exponerse de manera personal a menos que la persona así lo desee, la discusión se puede mantener en términos generales. Esto no debe confundirse con el trabajo de grupo. Lo importante es ayudarlos para que lleguen a una asimilación emocional. Otros, que han tenido la experiencia, quizás al resolver un punto en particular que se está discutiendo, podrán mostrar cómo llegar a esta asimilación.

Sin embargo, si de vez en cuando hay algo que no se entiende intelectualmente, entonces por supuesto, estos grupos de estudio son el lugar para ventilarlo. Si tu orgullo te impide hacerlo, esto no sólo va en detrimento tuyo sino en detrimento del proyecto entero. El espíritu correcto, la humildad y la honestidad harán de sus discusiones una experiencia viva y dinámica. De no ser así, se volverán insulsas y tediosas.

La velocidad en la que estos grupos de estudio pueden transformarse en un proyecto con sentido depende, en primer lugar, del orgullo de los tímidos que no quieren exponer su "ignorancia" y en segundo lugar, del orgullo de los bulliciosos que sacan a relucir su "conocimiento" para impresionar a los demás. Ambos tienen preguntas candentes. Algunas de éstas son bastante conscientes, otras no están formuladas y son vagas por la pereza y el orgullo. Tal falta de participación interior es una simulación pasiva que obstaculiza la calidad de las discusiones. Si cada participante prepara preguntas expresando lo que no entiende tanto intelectual como emocionalmente, puedo prometer que estos grupos de discusión serán provechosos para todos.

Permitan que estas discusiones sirvan también como oportunidades para sondearse a sí mismos. ¿Cuál es el motivo para compartir? ¿Cuál es el motivo para no hacerlo? En la medida en que expresen sus confusiones, estas discusiones demostrarán ser de inmenso valor. Entonces, tanto aquellos que expresen su confusión como los demás, recibirán ayuda, especialmente por medio del ejemplo que se da. Entonces su grupo se volverá verdaderamente una escuela donde cada persona será alumno y maestro a la vez. Si recuerdan esto y tratan de vivirlo, todos los detalles externos se pondrán en su lugar fácilmente. No tienen importancia. El ensayo y error, y las mejoras que harán a lo largo del camino llegarán fácilmente y sin fricción. Si prevalece este espíritu básico, atraerá a otros, porque lo que importa es la fortaleza del espíritu. Y aun aquellos que son demasiado tímidos, ciegos y perezosos serán arrastrados por la veracidad, la honestidad para consigo mismos y la humildad de aquellos que participen activamente. Esto hará florecer el proyecto.

PREGUNTA: Tengo una pregunta personal. Se refiere a esta conferencia. Muchos años atrás, siguiendo una interpretación de un sueño que me diste, descubrí que estaba escondiendo mi culpa acerca de mi madre detrás de algo más. Luego descubrí que no me amo a mí mismo, entonces, ¿cómo puedo amar a los demás? Sentí de repente que ésa podía ser la culpa real. Cuando llegaste a la segunda parte de esta conferencia, acerca de no estar dispuesto a pasar por las pequeñas tareas cotidianas, me di cuenta de que esto también es verdad para mí, y me vino la idea de que tal vez estoy escondiendo mi culpa real porque soy egocéntrico.

RESPUESTA: Estás completamente en lo cierto, pero tendrás que encontrar de qué manera particular esto es verdad, cómo se manifiesta este egocentrismo. Tiene que volverse algo más que un mero conocimiento general. Tu despertar momentáneo es el primer paso en la dirección correcta; es verdaderamente una nueva conciencia del yo.

Podrás recordar que he dicho a menudo que demasiado perfeccionismo es un sustituto cuando, de una forma u otra, te retraes de amar. Cuanto más lista para amar esté tu alma - o para decirlo de otro modo, cuanto más grande sea tu potencial para el desarrollo espiritual - más protestará tu alma cuando el amor esté obstruido. Por lo tanto, la protesta misma - por desagradable que puedas sentir que es - es la medicina.

He dicho esto a menudo, pero todavía no se entiende completamente. Ni tampoco los psicólogos entienden suficientemente que la neurosis misma es, en un sentido, el primer paso para la cura del alma. La enfermedad no es causada por los sucesos externos sino por una violación del alma que le impide que desarrolle su potencial. Ésta es siempre una cuestión personal y, en último análisis, una cuestión espiritual o moral. Es una cuestión de integridad. Sin tal manifestación dolorosa, la persona no se daría cuenta de que algo anda mal. En verdad, lo que es considerado como una enfermedad es, al mismo tiempo, una medicina. En esto reside una de las cualidades benignas de la ley espiritual y universal.

Por un lado, sientes una gran fuerza de amor. Es parte de tu naturaleza. Pero es contrarrestada por una prohibición. Esta prohibición causa los problemas. Tienes que encontrarla específicamente. Estás casi allí, te encuentras realmente en el umbral de darte cuenta completamente de este problema central en ti. El no atreverte a amar podrá aplicarse sólo a ciertas áreas de tu vida, no a todas las relaciones. Cuando verifiques este punto, descubrirás la fuente de la culpa real que produce tanto la culpa injustificada como el perfeccionismo.

* * *

Mis muy, muy queridos amigos, la fuerza del amor, la fuerza de la vida, está fluyendo en abundancia hacia cada uno de ustedes y también hacia mis amigos ausentes. Pienso que todos pueden sentirla. Sienten la luz y la fortaleza. Regocíjense en este camino. No hay nada más significativo. No hay nada que tenga más sentido, no importa lo dolorosa que pueda ser a veces la vida, no importa cuántas veces puedan sentir una recaída o un estancamiento. Si perseveran, la luz se volverá más estable y más fuerte. Si son más francos y más directos, este grupo entero crecerá más y más. Aquellos que se encuentran en una depresión desesperanzada, estarán menos inclinados a esconderse. En cambio, irán hacia aquellos que se encuentran fuertes en este momento, que han pasado con éxito por una etapa así y han salido de ella a través de este trabajo. Se comunicarán con ellos y de este modo serán ayudados. Esto es verdadero amor, esto es relacionarse de verdad. Todos ustedes tienen mucho que aprender acerca de esto. Están al comienzo de una etapa muy concisa de su desarrollo. Todos ustedes han aprendido mucho y de este modo, se han acercado más al punto en que este grupo como un todo, puede volverse verdaderamente un grupo de amor que funciona.

Y ahora, sean benditos todos ustedes. ¡Permanezcan en paz y en Dios!

* Ver también Conferencia Nº 49.

Copyright © por la Pathwork Foundation